

LOS TESTIMONIOS

Valeria Estrada

Estudiante de 1º de Bachillerato, 16 años

«El otro día estuve debatiendo sobre ETA con mi cuadrilla. No tenemos problema para hablar de ello, es muy satisfactorio poder expresarse sin tabúes»

Gorka Zubia

Ingeniero de telecomunicación, 24 años

«¿Si los libros y las películas preservan la memoria? Con tal de sacar beneficio, hoy pueden vender que ETA era mala malísima y mañana que era buena buenísima»

June Cortizas

Estudiante de Enfermería, 20 años

«Hay quienes aún tienen que viajar mucho para poder ver a sus familiares y otros que sencillamente nunca más les verán por mucho que el grupo que los mató no exista»



El primer recuerdo sobre ETA que viene a la cabeza de Cristina Urizar (26) es el aviso de bomba que obligó a desalojar el BEC de Barakaldo en la víspera de Nochebuena de 2009: «Estaba con mi hermana y unos amigos en el PIN. De repente tuvimos que marcharnos corriendo sin saber si era verdad. Pasé miedo en la puerta esperando a que saliera mi hermana». El de June Cortizas (20) le lleva a aquella tarde en que una amiga se echó de pronto a llorar porque su tío, preso, había muerto de cáncer en una cárcel lejos de casa: «Causó mucho impacto en la cuadrilla, nadie se atrevía a decir nada». Y el de Marcos Ojembarrena (16) aún lo vive en la actualidad: «Suelo veranear fuera del País Vasco y sé lo que es que te miren mal sólo por decir que eres de aquí».

Los seis participantes en este encuentro apenas tenían entre 6

El futuro busca conocer su pasado

Jóvenes Lamentan que se profundice poco en los colegios y piden «más contexto», aunque admiten que es difícil obtener un relato objetivo de los hechos

XABIER GARMENDIA

y 16 años cuando la banda terrorista anunció el cese de la actividad armada, pero no les cuesta rescatar algún pequeño fragmento de una historia que, de una u otra forma, también han vivido. Durante casi una hora, se atreven a hablar prácticamente de todo, en libertad y sin complejos. Llegan con ideas distintas, fruto en gran medida de los diferentes ambientes en los que han crecido, pero coinciden en que a estas alturas hay que derribar «tabúes», evitar los silencios del pasado. Eso sí, siempre bajo el principio del respeto a los demás y haciendo un esfuerzo por conocer todos los puntos de vista.

Esa premisa, confiesan, no siempre se cumple en las aulas. «En mi colegio no se tocó el tema hasta segundo de Bachillerato. Nos hablaron del nacimiento de ETA como una especie de juventudes rebeldes del PNV, pero ahí se quedaba la cosa», cuenta Gorka Zubia (24). De los seis, sólo Vale-

ria Estrada (16) ha tenido la oportunidad de escuchar el testimonio de una víctima, pero aun así conviene con los demás en que «no se indaga en el fondo». Le toma la palabra Arantza Coote (24), quien sostiene que se aborda de manera muy superficial, «como si eso fuera a hacernos más violentos o algo». «La violencia física es sólo la punta del iceberg. Deberíamos ir a la raíz. ¿Qué hace que un grupo de personas se haya organizado para desarrollar esas acciones?», plantea.

Sin cultura del debate

Esta reflexión acaba por introducir en la conversación una de las claves compartidas por los participantes: la necesidad de ir más allá de los datos. «Se debería aportar mucho más contexto a la historia. Se nos dan datos, pero falta mucha información», opina Cristina, proclive a fomentar el debate en las aulas. Lo que ocurre es que sin el conocimiento su-

Cristina Urizar
Máster en Marketing y Comercio, 26 años

«Creo que en los colegios se debería aportar mucho más contexto a la historia. Se nos dan datos, pero falta demasiada información, habría que ir más allá»

Marcos Ojembarrena
Estudiante de 1º de Bachillerato, 16 años

«Hay hechos objetivos que son indiscutibles. Se puede hablar de las intenciones, de las razones... Pero si en un atentado murieron once personas, esa es la realidad»

Arantza Coote
Graduada en Bellas Artes, 24 años

«Se nos habla poco de ETA, como si eso fuera a hacernos más violentos o algo. Deberíamos ir a la raíz. ¿Qué hace que un grupo de personas se organice para esas acciones?»



Los seis jóvenes, de entre 16 y 26 años, mantuvieron un encuentro en las instalaciones de EL CORREO que se prolongó durante casi una hora. LUIS ÁNGEL GÓMEZ

ficiente, esos intercambios de palabras corren el riesgo de acabar mal. June, por ejemplo, recuerda que en el instituto público en el que estudiaba se solían producir «discusiones que los profesores cortaban rápido». Lamenta que el tono fuera creciendo y los episodios derivaran en «argumentos baratos», muchas veces por desconocimiento o por la falta de una cultura de la dialéctica.

En todo caso, los jóvenes no renuncian a hablar sobre ETA con sus cuadrillas. «El otro día mismamente estuvimos debatiendo. No tenemos problema, me parece muy satisfactorio poder expresar

Sólo una de los seis ha escuchado el testimonio de una víctima en las aulas y aun así cree que «no se indaga en el fondo»

sarse sin tabúes», dice Valeria. De todas formas, constatan que se trata de un asunto delicado. Arantza matiza que «en determinados núcleos» es complicado: «Hay algunos círculos en los que no me atrevería a sacar el tema porque quizá no te lleve más allá que a la incomodidad». Marcos, por su parte, agrega que entre su grupo no se suele hablar de ello simplemente porque «tenemos otros temas que nos interesan más». En el caso de Gorka, como sus amigos «piensan igual» que él, «a veces no hay mucha historia que contar».

Al igual que con el sistema educativo, algunos participantes también expresan cierto recelo respecto a la producción literaria y audiovisual que se viene publicando sobre la historia del terrorismo. Sin duda el más crítico es Gorka, que no considera que esos libros, películas y series tengan como principal objetivo preservar y difundir la memoria. «Al final es una industria que busca ga-

CUESTIONARIO

Todos conocen a Miguel Ángel Blanco, pero ninguno a Ernest Lluch

Una encuesta realizada el año pasado reveló que seis de cada diez jóvenes no saben identificar a Miguel Ángel Blanco. En cambio, los seis participantes en este encuentro sí reconocen al exconcejal del PP de Ermua que perdió la vida a manos de ETA en 1997. Menor es el conocimiento del exlíder de la banda 'Josu Ternera', al que sólo cuatro afirman identificar. Ninguno de ellos, en cambio, sabría decir quién fue Ernest Lluch, exministro socialista de Sanidad asesinado en 2000. Si hay pleno al seis con el significado de las siglas de ETA, mientras que sólo dos de ellos afirman saber qué era el impuesto revolucionario, símbolo de la extorsión de los terroristas.

nar dinero. Con tal de sacar beneficio hoy pueden vender que ETA era mala malísima y mañana que era buena buenísima», arguye el joven, contrario a que haya un único relato de lo sucedido. En esto difiere con Marcos: «Hay hechos objetivos que son indiscutibles. Se puede hablar de cosas más subjetivas como las intenciones, las razones... Pero si en un atentado murieron once personas, ésa es la realidad».

«Faltan voces»

Más allá de esa divergencia, en la práctica todos asumen la severa dificultad de obtener un relato objetivo de los hechos. El propio Marcos es el primero en reconocer que «en función de la ideología de quien te imparte la historia, tendrás un pensamiento u otro». Valeria, además, advierte de que en ocasiones se da validez al testimonio de personas que saben «más bien poco» sobre la historia y la acaban «manchando». Al

final Arantza sintetiza una opinión generalizada: «Faltan voces, pero las de quienes realmente lo han vivido y pueden contar su experiencia personal. Eso también es el contexto del que hablábamos antes».

La conversación está a punto de concluir y toca hablar de cómo «cerrar heridas», si es que se puede. Aquí Gorka y Arantza sostienen que el cese de la actividad armada y la posterior disolución de ETA no suponen 'per se' una cicatrización de esas marcas porque «aún —dice ella— falta mucha reflexión sobre lo que ha ocurrido, lo que sigue ocurriendo y cómo nos repercute hoy en el País Vasco». June lanza un último apunte: «El dolor persistirá durante mucho tiempo. Hay quienes, de un lado, aún tienen que viajar muchos kilómetros para poder ver a sus familiares y quienes, del otro, sencillamente nunca más les verán por mucho que el grupo que los mató ya no exista».